

LOS CIEGOS

REVISTA MENSUAL AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA

SUMARIO

LA LUZ DE LAS SOMBRAS, por Jesusa Alfau.— LA PSICOLOGÍA Y LOS CIEGOS, por Diego Abad de Santillán.— A MI HIJO (poesía), por Bertha Galeron.— LA MONTANA DICE AL PINO (poesía), por Clarencia Hawkes.— LA VIDA Y LOS CIEGOS: EL CIEGO DE ONDÁRROA, por Hulda de Garay.— CIEGOS ILUSTRES: DÍDIMO, EL CIEGO DE ALEJANDRÍA, por Sinesio García.— LOS JUEGOS DE LOS CIEGOS, por Angel de Santisteban.— MÚSICA ITALIANA (conclusión), por Remedios de Selva y Torre.— LOS CIEGOS, por la Condesa Ada de Litoff.— INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN: EL COLEGIO DE SORDO-MUDOS DE VIZCAYA, por M. Ciriquiain Gaiztarro.— DE AQUÍ Y DE ALLÁ: LA EMANCIPACIÓN DE LOS CIEGOS, por Antonio Villagrasa.— AL MARGEN DE LA VIDA OFICIAL; por El Conde de la Fe.— LIBROS Y REVISTAS.— ECOS Y NOTICIAS.— NECROLOGÍA.— EL PAÍS DE LOS CIEGOS (conclusión), por H. G. Vells.



DICIEMBRE 1917

25 CÉNTIMOS

Si desea usted contribuir a esta labor social, si quiere usted proteger a los ciegos, evitándoles el tener que recurrir al duro trance de pedir limosna, suscríbase a esta Revista, léala con interés y secunde sus iniciativas, contribuya usted a su divulgación y recabe la suscripción de sus amistades.

No olvide usted que con este pequeño sacrificio puede colaborar poderosamente a la realización de una de las obras más humanitarias y patrióticas, la de redimir a los ciegos españoles.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España	
Semestre.	1,50 pesetas.
Extranjero	
Año.	4 »

PUBLICIDAD POR INSERCIÓN

Una plana.	50,00 ptas.
Media plana.	25,00 »
Cuarto de plana.	12,50 »
Octavo de plana.	6,25 »

Anuncios por palabras: De una a diez palabras, 50 céntimos. Por cada palabra más, 5 céntimos. Las abreviaturas y cada cinco cifras se contarán como una palabra.

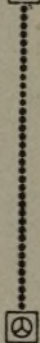
Todo anuncio, sin excepción, abonará por impuesto de Timbre 10 céntimos por inserción.

Lista de corresponsales:

Alicante, D. Vicente Moltó Valls, San Vicente, 11.—**Almería**, D. Manuel Lechuga Luengo, Granada, 75.—**Barcelona**, D. José Gilleumot Castell, Aviñó, 22, 3.º.—**Bilbao**, Don Juan Muros (Colegio de Ciegos), Deusto.—**Cádiz**, D. Alfredo Romero, Sacramento, 4.—**Cartagena**, D. Evaristo Gálvez, Concepción, 32.—**Gijón**, D. Luis G.ª Palomo, Pelayo, 30.—**Durango**, D. Mariano Ciriquiain-Gaiztarro, Santa María, 6.—**Granada**, D. José Gallardo Clarós, Coellar, 4.—**Jerez** (Cádiz), D. Tomás Abad Caballero, Evora, 6.—**La Coruña**, Don Luciano Caños y Lamas, Herrerías, 30.—**Murcia**, D. Juan Guerrero Ruiz, Balsas, 9.—**Salamanca**, D. Cándido Rodríguez Pinilla, Sánchez-Ruano, 27.—**Santander**, D. Constantino Rodríguez, Ruamayor, 15.—**Santiago**, D. Enrique Rodeiro, Jezmires, 18.—**Valencia**, D. José Julián Coll, Jordana, 9.—**Valladolid**, D. Andrés Torres Ruiz, Claudio Moyano, 4.—**Vigo**, D. Francisco Méndez.—**Villagarcía** (Pontevedra), D. Dositeo Ulloa (Vives).

EXTRANJERO: New-York (Estados Unidos), Srta. Jesusa Alfau, 561-W-143-31.—**París (Francia)**, D.ª Teresa Santos de Bosch, Aux Bons Soins de la Maison Somy Faubourg Poissomiere, 56 (Xe).—**Santa Fé (Argentina)**, Srta. Julia García, Chacabuco, 313.—**Sodertelge (Suecia)**, Srta. Ida de Klafunshjold, Uurchshuns pensionat.—**Uruguay (Montevideo)**, Srtas. Blanca Penés y Deodora Sosa Lenzi, Jaguarón, 1459.

Si es usted un ciego que posee una profesión o un oficio, solicite ser inscripto en las listas que le correspondan, con el fin de facilitarle colocación o trabajo. Si es usted un ciego útil que no tiene probada su aptitud, consúltelo y se le dará toda clase de detalles sobre los medios que usted puede utilizar para, trabajando, ganar lo suficiente para cubrir sus necesidades. Todo esto puede usted solicitarlo de la Administración de esta Revista sin que tenga usted que pagar cantidad alguna.



Si quiere usted proteger adecuada y dignamente a los ciegos, utilice sus servicios: son profesores, músicos, afinadores, venden periódicos y lotería, lámparas eléctricas, chocolates, tés, cafés, azúcares, jabones y perfumes, ponen asientos de rejilla y enea, hacen trabajos de crochet y confeccionan cestas de todas clases. Todos estos servicios le serán á usted inmediatamente prestados con sólo solicitarlo de la Administración de esta Revista.



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA

Redacción y Administración: Eguilaz, 5, pral

Año II

Madrid, Diciembre 1917

Núm. II

LA LUZ DE LAS SOMBRAS

PENSAMOS con angustioso dolor en esos seres envueltos en sombras, que jamás verán la luz de los mundos materiales. Para sus pupilas muertas ya no tiene cálidos oros la mañana, ni la noche sus tenues claridades de plata. Una sombra sin vibraciones les envuelve; una sombra profunda, vasta, ilimitada, como el silencio de los desiertos; más aún, porque en los desiertos nace y muere la luz, y la luz es a veces casi sonora por vibrante. Pensamos con un dolor que lacera en las sombras de ellos, porque vemos la luz de los astros que nos deslumbran hasta lo recóndito del cerebro y del corazón, porque todos nuestros sentidos se dispersan y se desgastan hasta rendirse como un ave que voló luengas jornadas, de tanto contemplar el universo iluminado, vagando sobre él los ojos ávidos, tan libres, que encerrarlos en las sombras es, a nuestra imaginación, como encaramiento en un sepulcro.

La luz del mundo material se extinguió para ellos. Toda la vasta belleza universal se concreta en formas al alcance de sus manos, ya expertas, que avanzan anhelantes y trémulas con el ansia de saber y conocer, que es divina, reconcentrada en ellas. Y las lejanas formas del mundo y de la vida son para ellos tenues fantasmas de niebla que, en su imaginación, se levantan intangibles, en unos como recuerdos, en otros como visiones presentidas.

Pero al cerrarse sus ojos a la luz exterior, no pensamos que en aquellas profundas y silentes tinieblas hay una luz que es como esa claridad sideral de las altas noches, que nos

hace sentir que el universo vive en las sombras. La luz de las sombras es la que ilumina en silencio el espíritu y la mente de los hombres, como la luz del Apocalipsis. Todos los hombres pueden conocerla, los que ven la luz material también; pero en los ciegos es aquella la única que los ilumina, y tan fuertemente a veces, que a Homero y a Milton les dió forma, líricamente, para sus sobrenaturales visiones.

Por eso nosotros debemos en toda hora ayudar a mantener esas luces de las sombras, nosotros, los que tenemos abiertos los ojos materiales. Avancemos delante a recoger la cera de los panales formados por la labor de los hombres, para que arda iluminando a los ciegos. No es sólo ser para ellos lazarillos mudos que guíen sus pasos entre los peligros: hay que ser vigilantes despabiladores de la única luz que luce para ellos. No los abandonemos en sus sombras, porque se quedan silenciosas y dormidas y se harán absolutas, y entonces sí habrán sido encarcelados en un sepulcro. Que no haya un niño ciego en el que vuestra negligencia y egoísmo deje extinguir su luz misteriosa; que para todos haya escuelas, que para todos los mayores haya bibliotecas, salones de música, recintos para labores manuales. Que sus manos ávidas puedan apoderarse de todos los secretos del mundo iluminado que ellos no pueden ver y sólo sienten, y habréis esclarecido sus sombras eternas, inefable y dulcemente, como son claras las noches.



Yá muchas naciones y muchas gentes han comprendido aquel grave deber y han puesto energías e inteligencias a cumplirlo. Aquí en esta tierra, que es fuerte y nueva, se atiende

a todas las necesidades de los ciegos, de esa parte de la humanidad que es débil y para la que no hay ni nuevo ni viejo, y es sólo un presente de negación la vida. Aquí en New York existe la admirable Asociación en favor de las ciegas titulada «La luz del trabajo». En ella, más de dos mil asiladas se preparan y emprenden toda actividad y esfuerzo humano, toda labor, sin echar de menos los ojos. Y vemos en ellas maravillados como sin el más perceptor de los sentidos, ellas han podido apoderarse de todo el mundo físico. Las vemos leer, escribir a máquina, ejercitarse como telefonistas, tocar toda clase de instrumentos. Una ciegucecita salida de esta Institución se estableció en un modesto pisito; para sufragar sus gastos ella trabajaba como costurera, haciendo delantales para niños. Vivía sola, atendía a todos los menesteres domésticos, de una manera asombrosa, y la vida para ella se había hecho tan llevadera y tan fácil como para otra muchacha cualquiera; de modo que ella nunca tuvo la angustia desesperante de los que tienen que confiarse a otras manos desde sus tinieblas. Y todo esto, porque los que ven cuidan de mantener la luz que ilumina sus sombras.

Y en todos los Estados Unidos, los ciegos tienen igualmente sus Institutos; lo mismo que en las principales bibliotecas, existe un departamento de libros para ciegos.

Así ellos sólo se ven privados de la luz material, que ya es dolor inmenso la privación de contemplar la obra del Creador, todo lo bello de la Naturaleza, exteriorizado por modo supremo en todo el universo con formas sólo perceptibles para los ojos, como la serena grandiosidad de las montañas, la inmensidad solemne del mar, la apacible dulzura de los valles; dolor inmenso, repetimos, que nos conlleva toda privación de aquellos múltiples aspectos de la vida, del mundo, de las ideas y las sensaciones, que los inmovilizaría en su tiniebla, como vemos muchas veces en pueblos y aun en ciudades de España, esos ciegos extáticos en una esquina o en un quicio de puerta, con las manos tan inmóviles como los ojos sin vista, mientras su inteligencia se va adormeciendo en la profundidad de las sombras, porque aquella luz misteriosa de su espíritu muere también en el marasmo de sus vidas, que se han hecho inútiles por negligencia, por abandono, egoísmo, olvido de los que estamos deslumbrados por la luz de los astros.

Jesusa ALFAU

New York, Octubre 1917

La psicología y los ciegos

Algunas afirmaciones

SE ha creído que la vista es el sentido más intelectual y el más importante que posee el hombre; no obstante afirmación tan desconsoladora para el ciego, conviene rectificarla, ya que su solidez es sumamente contestable.

Verdad es que de la vista hacemos un uso incesante y singular, que todas nuestras disposiciones mentales, o en su mayor parte se apoyan y condicionan más en los datos del sentido de la vista que en los que proporcionan los otros sentidos, verdad es que mentalmente somos visuales. La visión es un proceso biológico que defiende y ampara al individuo contra los ataques del medio en grado superior a la defensa que son capaces de reportar las impresiones producidas en el oído, en el tacto, en el gusto, etc.

A los que vemos, nos parece que predomina el mundo visual sobre el sonoro, el de los olores y el de los sabores; creemos que suprimida la visión no quedaría nada en nuestra conciencia, pues las sensaciones de los sentidos restantes son habitualmente bastante confusas, como si dependieran de centros nerviosos inferiores, o como si nosotros fuéramos, respecto de ellas, inconscientes; en nuestra memoria no adquieren sino rara vez la viveza y persistencia que adquieren las sensaciones procedentes de los ojos, verdaderos focos de asociación de ideas. Pero en el estado actual de la psicología cabe afirmar que no es real la superioridad de la vista sobre el tacto y el oído en lo que concierne al orden intelectual; si se hablase de la superioridad de algún sentido, nadie con más méritos pudiera justificarla que el del tacto, el más general, el común a todos los seres orgánicos, según Wundt, el menos localizado, el más primitivo. De las sensaciones táctiles procede el desarrollo, mediante una gradual diferenciación en la evolución de la especie, de todos los sentidos. El vacío mental que dejaría la pérdida de las sensaciones táctiles sería insustituible; los conceptos fundamentales de nuestra actividad intelectual nos son dados por ellas, y lo mismo puede afirmarse de la actividad psicológica.

El vidente cree usar con predilección de la vista, porque es el sentido más consciente, porque nota con más claridad sus beneficios que los aportados por los otros sentidos, sin

que por esto nuestro mundo actual deba más al primero que a los restantes.

Psicológicamente, el oído y la vista son iguales, aunque biológicamente este sentido supere a aquél; es decir, respecto a nuestras relaciones con el medio ambiente, la vista favorece más nuestro desarrollo vital que el oído.

En el ciego nato sólo faltan las sensaciones de color y de luz, y nada más. Los sentidos que le quedan suplen perfectamente la ausencia de esos dos elementos y de las ideas que a ellos se relacionan.

El sentido del tacto se desarrolla en alto grado hasta apreciar sensaciones imperceptibles por el individuo normal, como lo demostró con claridad la sordo-muda - ciega Hellen Keller. El oído sirve para la orientación y contribuye de modo sorprendente a suplir la falta de la percepción formal de los objetos a distancia, operación que Hellen Keller conseguía poderosamente ayudada por el olfato.

Si al ciego de nacimiento se le habla de los colores y de la belleza en luces de un paisaje, le sucede algo parecido a aquel ignorante a quien se le hablase de una ciencia cuya terminología y elementos desconoce por completo. Las facultades intelectuales no se alteran con la ceguera; antes al contrario, hay infinidad de casos en que ha sido un estimulante de su actividad.

La inteligencia del ciego educado convenientemente sólo es inferior a la del vidente en el caso de que la ceguera sea provocada por una afección cerebral. El ciego que no lo es de nacimiento posee una inteligencia tan perfecta y apta como la del vidente, y en ocasiones superior a la generalidad de éstos. D'Alembert ha dicho ya que una persona que se queda ciega encuentra en los sentidos que le quedan recursos de que no se daba cuenta antes; interrogados esos sentidos, obtiene respuestas insospechadas.

El oído se perfecciona en la obscuridad, porque la atención se localiza más fuertemente sobre las impresiones sonoras; tan fácil es conocer a una persona por el timbre de su voz como por los rasgos de su rostro. Los olores son en el ciego más diferentes y característicos que en el que ve.

Decía Víctor Hugo: *L'aveugle voit dans l'ombre un monde de clarté; quand l'œil du corps s'éteint, l'œil de l'esprit s'allume.* En efecto, nadie como el ciego está dotado de una gran delicadeza de sus órganos sensoriales, de una gran potencia de análisis y de una aptitud singular para hacer en el dominio vastísimo de sus sentidos, distinciones sutiles.

La ceguera sólo pone obstáculos a la acción del cuerpo, no a la del espíritu; cuanto más intelectual sea una profesión, más condicionado está el ciego para desempeñarla.

A Martín Chatelet, ciego célebre del siglo xv, le preguntaron

un día qué era lo que más deseaba ver, y respondió: «Los colores, porque casi todo lo demás lo conozco por el tacto.»

Pruebas patentes de la altura mental a que puede llegar el que carece del sentido de la vista son: Malaval, Nicasio de Malinas, el primer matemático de su siglo. Saunderson, el profesor Penjon, el escultor Luis Vidal, el historiador Thierry, el naturalista Huber y otros muchos de mérito nada inferior.

El error de Diderot, expuesto en su *Lettre sur les aveugles à l'usage de ceux qui y voient* cae radicalmente ante la nueva psicología: el mundo de los ciegos no es esencialmente distinto del mundo de los videntes.

Los ciegos tienen o pueden tener una vida activa y personal semejante a la de los que vemos; únicamente una falta de educación y de instrucción les lleva a esa sombría inmovilidad en que secularmente se ha supuesto que vegetaban.

Diego ABAD DE SANTILLÁN

LA GUERRA Y LOS CIEGOS



Ciegos practicando la esgrima, en la «Maison de Convalescence des Soldats ciegos»; de París Fot. Gaumont.

A MI HIJO

Tú no me has vuelto a ver, y tu alma, que es mía,
desborda de tesoros que no ha podido dar,
y ahora siento tus besos en mi vaga agonía
y mis ojos de ciega los sospechan brillar.

Yo lo siento lo mismo que si mis labios,
faltos de tí, fueran sacrificados de fe conmovedora,
¡Que me sea devuelto! ¡Tras tantos sobresaltos
que me consuele un día de mis llantos de ahora!

¡Y sin volverme a ver partiste a la pelea!...
Del corazón que reza, del corazón ferviente
el foco del heroísmo y ardor, ¡bendito sea!
¡Dios a mi soldadito el valor acreciente!

Bertha GALERON

(Ciega sordo-muda francesa)

La montaña dice al pino...

¡Oh, tú, noble y potente señor de la floresta,
que te alzas donde nadie holló el suelo fragoso!
Viejo para los hombres que presencian tu gesta
hace un siglo, saliendo de mi vientre rugoso.

Para mí eres mancebo: tu vida es sólo un día
cuando recuerdo toda la pompa y robustez
de otros reyes del bosque que dieron haz umbría
a mis duras laderas. Es mi pétrea vejez

más remota que la de la antigua especie humana;
más secular que todos los seres precursores
de la flor y el reptil, del ave y del insecto.

Soy el primer esbozo del divino proyecto.
Las eternas estrellas y la mar soberana
pueden solas llamarse mis hermanas mayores.

Clarencia HAWKES

(Ciega norteamericana.)

(Traducción de M. B.)

La vida y los ciegos

El ciego de Ondárroa

ESTE verano, en medio de las distracciones veraniegas oí hablar de un muchacho ciego, y lo que de él dijeron despertó mi atención. Indicáronme dónde podía encontrarle y fui a verle. Hijo de modesta familia, vivía, y nació en la villa de Ondárroa, pequeño y original pueblo marinero, en la costa vizcaína. Un pueblecito de blancas casas, verde opaco las montañas, blanca la costa, espléndido el mar, tan distinto del suave Mediterráneo, bellísimas las lanchas cuando en las primeras horas del día, al rayar el alba, unas tras otras enfilan el puerto, salen al mar y van desplegadas, como palomas en vuelo, sus velas blancas, rosadas, oscuras.

En este pueblecito de gente ruda y viril, pero noble y buena, pueblo de exaltaciones, y gente de energías heroicas; en este pueblecito, al parecer apartado del tráfico mundial, de complejidades espirituales, vi, no obstante, que habían sabido dar solución para la vida de un individuo cuyo horizonte se presentaba difícil, y dieron al asunto difícil una solución completamente moderna e idéntica a la que en Madrid unas cuantas personas están trabajando porque esa idea sea un hecho. Me refiero a la creación de quioscos para venta de revistas y periódicos, regentada por ciegos.

El muchacho en cuestión, hace tres años y medio está ciego. Era antes de esto su atención predilecta la lectura, hasta que una miopía progresiva le privó de la vista. Dice él ufano que llegó a leer el prólogo de esta guerra inhumana que sufrimos. El crimen de Sarajevo, pero que ya no pudo percibir la declaración de guerra hecha por Alemania. Este muchacho ha resuelto su situación y modo de vivir. Ayudado por los suyos, puso una tiendecita la cual no mide dos metros cuadrados. Allí vende todos los periódicos que llegan al

pueblo, libros, papel de escribir y algunas otras menudencias, y saca su vida. Anda solo por las calles con pasmosa tranquilidad.

Se ocupa a la llegada del coche o automóvil correo, de recoger sus periódicos que luego en su tiendecita clasifica y ordena, distinguiéndolos admirablemente por ese sentido que en los ciegos alcanza tan gran desarrollo... El tacto.

En su tiendecita tiene una guitarra. Unos meses en que estudió el solfeo antes de quedarse ciego, le ayudan ahora para estudiar la guitarra con sentido musical, y encontrar en esto un goce que puede convertirse en un consuelo en días venideros. Tiene una pequeña y turnante tertulia, en ella le leen las noticias, los libros que pueden. Él me contaba todos los detalles de su vida, y reía gozoso con contento de ella, sin sentir, ni pena, ni tristeza roedora, ni decaimiento.

Cuantas veces yo después miraba las bellezas de color del mar, de la tierra, del cielo; cuando gozaba viendo el fuego eterno de las olas, los esplendores del ocaso pensaba en aquel ciegucecito que en el principio de su vida había quedado imposibilitado de ver y sus ojos eran como de estatua ante las infinitas bellezas creadas, y de que si no llegaban a sus pupilas muertas la luz material, en cambio su fisonomía revelaba que una luz espiritual y superior, iluminaba su interior, su vida, y le hacían marchar por ella decidido y confiado, como cuando marchaba por las calles intrincadas de su pueblo de blancas casas, de bellas montañas, de mar bravo, adonde van cotidianamente, tranquilos y valientes también los marineros en sus lanchitas desplegadas, las grandes velas blancas, rosadas, oscuras...

Hulda de GARAY

Dibujo de V. Zubiaurre.



Ciegos ilustres

Dídimo, el ciego de Alejandría

Alejandría, la sabia, fué un centro nervioso, fué una ciudad en que el Oriente localizó sus funciones psíquicas, después de la decadencia de Atenas; rival de ésta es, y superior en algunas ramificaciones del pensamiento.

Hizo Alejandría florecer con inusitado esplendor las ciencias matemáticas, astronómicas y filosóficas; contó para efectuar este florecimiento con hombres rivales de los que ilustraron la antigua Grecia.

Si Atenas pudo envenenarse de la magna inteligencia de un Sócrates, de un Platón y de un Aristóteles, Alejandría no estuvo menos orgullosa de su Plotino, de su Hipatía, de su Clemente, de su Orígenes, de su Agustín, de su Casiodoro...

Entre los grandes hombres de la famosa capital ocupa un puesto nada inferior el ciego Dídimo, el cual no debe confundirse con el crítico griego, el laborioso gramático caracterizado por su actividad prodigiosa, ni con el filósofo pitagórico contemporáneo de Nerón y autoridad competente en la historia de la filosofía.

Dídimo es un ejemplo de lo que puede en la vida del hombre una aspiración constante y firme y cuya satisfacción se anhela de veras; ¡fué todo una voluntad!

Nació próximamente hacia el año 310, y murió en el 399. Quedó ciego en la temprana edad de un lustro. Dice su discípulo Rufino, que llegó a una gran erudición escuchando las lecciones orales en las escuelas de Alejandría; se hacía leer, también, las obras de Aristóteles y de Platón, y cuando sus lectores se dormían, él meditaba sobre cuanto había oído y lo verificaba mentalmente.

Por su aplicación singular y su afán de saber, llegó el ciego de Alejandría a dominar perfectamente la Gramática, la Retórica, la Dialéctica, las Matemáticas, la Música, la Astronomía, la Filosofía y la Literatura sagrada.

San Atanasio le confió la dirección de la Escuela catequística, cargo que desempeñó más de medio siglo, conservando la tradición origenista.

Su fama se extendió tan prodigiosamente, que los sabios del mundo conocido iban a la celebrísima ciudad asiática a verle y a oírle.

Entre sus discípulos se nombran a Rufino, San Jerónimo, San Ambrosio, Evagrio, Isidoro, Paladio y Teodoreto. La crítica filosófica le compara nada menos que a Orígenes, cuyos errores siguió y condenaron varios Concilios.

No es un Padre de la Iglesia en el sentido teológico de la palabra, pero sí en el sentido humano, por sus virtudes y su exégesis de los libros santos. Representa la tradición católica en sus doctrinas sobre los misterios de la Trinidad, y la naturaleza de Cristo, sobre la maternidad de la Madre de Jesús y su virginidad, y se separa de ella en la negación de la eternidad de los sufrimientos en el infierno.

Los obras son numerosas; algunas de ellas no consiguieron llegar hasta nosotros; son conocidas de los teólogos, entre otras, la siguientes:

Liber de Spiritu Sancto, Breves enarraciones in Epístolas canónicas, Liber adversas Manichoeos, y la encontrada por Mingarelli, *Sobre la Trinidad*.

San Jerónimo cita otras más: Comentarios sobre los salmos, diez y ocho libros sobre Isaías, cinco sobre Zacarías, y comentarios sobre los evangelios de San Mateo y de San Juan.

La edad de ochenta y nueve años, más de ochenta de trabajos incesantes, dió a Dídimo, el famoso ciego de Alejandría, una reputación bien merecida, y es un argumento su inmensa producción filosófica contra los que pretenden encontrar en los ciegos una cierta inferioridad mental.

Sinesio GARCÍA

Los juegos de los ciegos

EL número de ciegos se ha aumentado por los que la guerra ha producido, siendo en estos últimos más penosa su desgracia por haberles alcanzado en toda la fuerza de la edad. La sociedad, que siempre se ocupó en hacer más llevadera la falta de vista de estos seres, se cree hoy más obligada a dulcificarla a los que la perdieron en los campos de batalla, dedicándoles especiales atenciones y cuidados.

Al mismo tiempo que ejercen los ciegos algunas industrias, como la de cestería, tonejería, construcción de cajas de cartón, zapatería, cepillería, confección de bolsas de papel, sillería, trabajos agrícolas, música, etc., etc., se trata de proporcionarles entretenimientos y verdaderas distracciones.

Pertenecen a éstas los juegos de sociedad, ya entre ciegos, ya entre éstos y videntes. Estos juegos desempeñan un papel verdaderamente familiar. El padre ciego, rodeado de sus hijos en la casa, encuentra en los juegos ocasión para tenerlos con él, obteniendo de

este modo las ventajas de la vida de familia y toma parte en las diversiones de los que le rodean, olvidando su desdicha.

Pero para que los juegos puedan entretener de un modo exacto al ciego, importa que desaparezca toda dificultad que en el juego pueda presentarse, en una palabra, estos juegos deben estar adaptados de una manera especial para que el tacto reemplace por completo a la vista. Entre estos juegos se encuentran los de cartas, lotería y hasta el de ajedrez.

El juego de caltas es el ordinario, tal como lo conocemos, con la diferencia de estar aquellas punteadas. En uno de sus ángulos llevan las cartas impresos y en relieve los puntos convencionales que permiten distinguirlas al tacto.

Los cartones que componen el juego de lotería, se han cubierto con una plancha de zinc revestida con un barniz, hecho con polvo de aluminio, para evitar la oxidación que pudiera producir el paso de los dedos. Se hallan cuadrículados como de costumbre, empleando para ello líneas punteadas en relieve; en cada cuadrícula aparece el número en caracteres Braille, una cabida sobre él, para el indicador que se use, y cantando el número se coloca la bola sobre la mesa y los jugadores que lo tienen en sus cartones lo señalan con los indicadores citados.

La oca, que ha distraído a tantas generaciones de niños, se ejecuta por el mismo sistema.

Los dados difieren de los comunes en que tienen clavitos con cabezas redondas que permiten contar los puntos.

Los juegos del elefante, liebre, Marelle y asalto, son de la misma clase. Se les ha previsto de agujeros; en sitios precisos, y a las piezas de un pivote o espiga, que se hunde en el cartón sirviéndole de sostén. Estos juegos son sencillos: consisten para ganar en colocar los peones siguiendo las líneas determinadas o rechazar o encerrar ciertos peones en una extensidad del tablero. El juego del asalto es el más entretenido y conocido de esta clase.

El dominó no difiere del ordinario, puesto que los bajorrelieves de sus puntos son perfectamente percibidos por los ciegos.

Las damas se juegan en un tablero cuyos cuadrados han sido vaciados de antemano, impidiendo de esta manera su variación de sitio por resbalamiento. Las fichas negras se distinguen de las blancas en un clavo pequeño de cabeza grande colocado encima de cada una. Este juego es muy preferido por los ciegos.

Las piezas de ajedrez tienen un pivote que encaja en el agujero que lleva cada cuadrado, y no es raro encontrar buenos jugadores entre los que no ven.

Es preciso suponer que el ciego dispone de una memoria muy fiel y precisa para imaginarse las múltiples variaciones de las piezas en el tablero durante la partida.

Veamos los juegos que pueden entretener al ciego abandonado a sí mismo. El laberinto consistente en seguir con el dedo o con una barrita las numerosas revueltas que se le presentan, volviendo sobre sus

pasos al encontrar un callejón sin salida y sin caer en los pozos.

El cuadrado, que consiste en una caja que está dividida en 24 cajitas que se llenan con otras tantas fichas numeradas y que se quieren poner en orden sucesivo salvo una cualquiera de ellas, que se deja libre para que puedan resbalar por encima las demás.

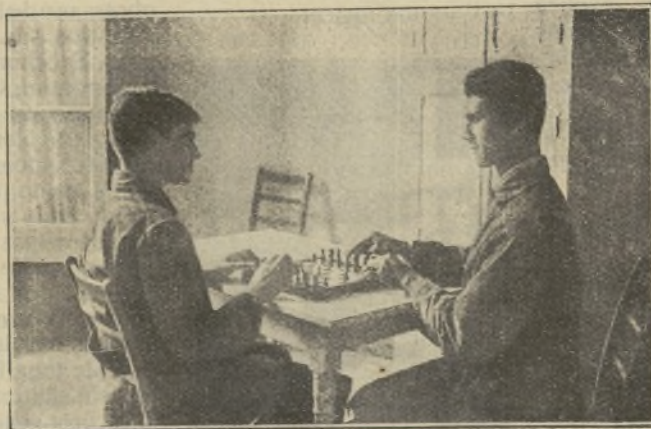
Todos los solitarios pueden ser practicados por los ciegos lo mismo que por los que ven.

Los rompecabezas dan lugar a muchas combinaciones muy variadas, y entre ellas la formación de planos geográficos.

Angel de SANTISTEBAN

En España no son usados ni conocidos la mayoría de estos juegos adaptados; solamente la baraja, el dominó y el rompecabezas geográfico son utilizados por nuestros ciegos.

Nosotros, que creemos en su gran importancia como elementos de educación y de distracción, los expondremos todos ellos en la Exposición Nacional que en breve se celebrará en esta corte. (N. de la R.



Alumnos ciegos del Instituto del General Artigas, de Montevideo (Uruguay), jugando una partida de ajedrez.

Música italiana

(CONCLUSIÓN)

En 1588 compuso la música de una gran comedia, que fué representada en las bodas de la duquesa de Toscana.

En 1595 hizo ejecutar ante los cardenales de Mont'alto, y en presencia del archiduque Fernando, un drama musical titulado *Il Ginoco della cieca*, que fué tenido como un verdadero progreso del arte.

Este verdadero genio musical parece haber sido el primero que haya hecho uso de la numeración para indicar determinados intervalos ó distancias armónicas; al efecto, en su obra titulada *La Rappresentazione di anima e di corpo*, publicada en 600 por Alejandro Guidotti, explica éste el significado de los signos empleados por Cavaliere. *Y numeri piccoli, posti sopra le note del basso continuo per suonare, significano le consonanze e le dissonanze di tal numero, como il 3 terza, il 4 quarta e cori di mano in mano*, etc.

La Rappresentazione di anima e di corpo, ó *l'Anima e l'corpo* (¡sugestivo título por cierto!), fué ejecutada en Roma solemnemente en el oratorio de Santa María in Vallicella, en el mes de Febrero de 1600. Esta fué la última obra de este autor y la que es considerada como el germen ó principio del verdadero drama lírico, que más tarde había de adquirir nuevas formas en Italia con la aparición de Monteverde.

En esta centuria entró francamente el arte en una ancha vía de progreso, y ya sin trabas ni obstáculos sofisticos, se inició su marcha triunfal. La armonía que principió á nacer (Bartolomé Ramos de Parejo, nuestro ilustre compatriota, descubriendo la exacta proporción numérica de los intervalos, el *diabulus in musica* de los antiguos, con su sistema del temperamento igual, siglo xv, puso el primer cimiento á tan gran obra, ó monumento armónico, y el arte dramático pudo levantar su majestuoso vuelo en alas de los continuos descubrimientos, innovaciones y mejoras.)

Todas las villas de Italia, Nápoles, Venecia, Florencia, Roma, se asociaron para cultivar y fomentar el engrandecimiento de la música en general y del arte dramático en particular.

Alejandro Scarlatti (padre de Domenico, el gran clavicordista de su tiempo), fué el fundador de la Escuela Napolitana; entre otras composiciones escribió más de doscientas misas y gran número de óperas, entre las que sobresalen *Mithribate*, *Cirus*, *Regulus* y la *Princesa Fidele*. También en este siglo brillaron Leo, Durante, Gaeta-

no-Graco, Teo, Leonardo Leo y otros varios, desarrollando la música, tanto profana como religiosa.

Epoca fértil fué para la Escuela Napolitana todo el siglo xviii: en su primer mitad los dos compositores que más se distinguieron fueron Nicolás Porpora, uno de los más brillantes discípulos de Scarlatti, y el célebre Pergolesa, uno de los que más han contribuido al progreso del arte musical en Italia. La segunda mitad de este siglo véase avalorada con un gran número de artistas distinguidos, Fomelli, Caffaro, Tarjetta, Majo, Fiosello y Piccini, cuyo genio no sólo influyó sobre su país natal, sino también sobre la música francesa.

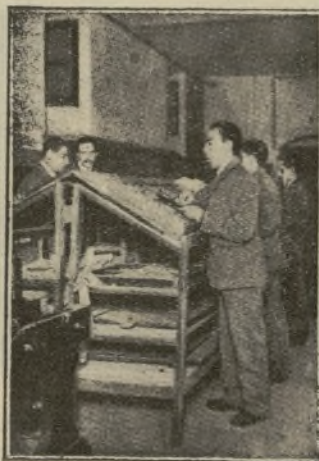
Desde la época de Piccini, la música italiana no ha cesado de marchar en una vía de progreso, sucediéndose las obras modelos y los grandes maestros sin interrupción: Gasparo, Sacchini, Paisiello, Cimarosa, Spontini, Carafa, Della Maria y Fioravanti, se han distinguido muy particularmente, tanto por el mérito incontestable de sus obras, como por la parte que han tenido en la propagación del arte por las demás naciones.

Después de Nápoles, la Escuela Veneciana ha sido la que más apoyo ha prestado á Italia y al movimiento de regeneración musical de toda Europa: al principio de este siglo xvii, que nos ocupa, la escuela veneciana no había demostrado gran predominio en el desarrollo de la música dramática, pero Stradella y Francesco Cavalli, que introdujo el gusto por la ópera en esta parte de Italia, el arte dramático comenzó á florecer y más tarde á perfeccionarse.

Claudio Monteverde nació en Cremona el año 1568. Es considerado como el *innovador* (no el inventor, como algunos le llaman) de la disonancia musical; sus trabajos marcan una transformación del arte en la época en que vivió; fué discípulo de Marco Antonio Ingegneri, maestro de capilla del duque de Mantua, y al que se cree substituyó Monteverde en esta dirección. En Agosto de 1604 sucedió á Julio César Martinengo en la plaza de maestro de capilla de San Marcos, en Venecia, empleo que ocupó hasta su muerte, acaecida á principios del año 1643.

Monteverde se empezó á distinguir en la composición de varias piezas de música religiosa y de intermedios y cantatas escritas para celebrar las fiestas de la corte. En 1630, y con motivo de los festejos celebrados en la boda de la hija del senador Mocenigo con Lorenzo Giustiniani, escribió la música de un drama de Julio Strozzi, titulado *Proserpina rapita*: el efecto de esta obra fué de gran novedad, y los cantos, los coros, las

LA EDUCACIÓN DE LOS CIEGOS



El taller de tipografía para los ciegos en el Colegio Nacional de Madrid

danzas y la instrumentación produjeron el más vivo entusiasmo.

En 1637, los poetas y músicos Ferrari y Manelli, concibieron el proyecto de abrir en Venecia el primer teatro de ópera, pues hasta entonces las representaciones teatrales con música habían estado reservadas tan sólo á los palacios de los príncipes y grandes. Monteverde fué el músico designado para escribir la música de las óperas que habían de ponerse en escena.

En 1639, se estrenó su ópera *Adone*, la que produjo el efecto natural de gran impresión, como espectáculo á que no estaba acostumbrado el público. A esta obra siguió *Ariana*, y en 1641 *le Nozze d'Enea con Lavinia*, seguida en el mismo año de *Il Ritorno d'Ulisse in patria*; y por último, en 1642, terminó su gloriosa carrera con *l'Incoronazione di Poppea*, esta obra fué su canto del cisne, pues murió unos meses después.

En sus composiciones hizo alarde de una gran osadía con el empleo de ciertas combinaciones armónicas que no estaban en uso en su tiempo, y á cuyas licencias le guió solamente su genio; sus contemporáneos, escandalizados con estas innovaciones, le hicieron cruda guerra, en particular Artessi, que haciéndose órgano de la indignación de los demás músicos, publicó un libro titulado *l'Arturi ovvero delle imperfezioni della moderna musica di Monteverde*; Bolonia, 1600. Verdad es que la música de Monteverde abunda en incorrecciones, pero en ella hace uso constante de la relación tonal del 4.º y del 7.º grado, lo que constituye el germen ó principio de la tonalidad moderna, tal cual la tenemos hoy en día. En su época, basada toda la música sobre la tonalidad del canto llano, en la que no existía la transición armónica del 7.º al 8.º grado, y del 4.º al 3.º, no podía verse sin asombro esta relación tonal, que constituye el principio fundamental de la llamada hoy *cadencia*.

También nótese en las obras de este autor una novedad elegante en el ritmo, en la estructura y disposición de sus óperas, á las que dió cierta expresión y acento dramático; inventó el verdadero recitado, creó el dúo escénico y creó efectos de instrumentación tan picantes como nuevos y extraordinarios en su tiempo; entre ellos merece citarse el acompañamiento por todos los instrumentos, con notas repetidas en un movimiento más ó menos rápido, efecto seguido ó imitado por todos los compositores desde aquella remota época hasta nuestros días, y que ha dado lugar al *trémolo* moderno. Monteverde refiere en el *Prefacio* de uno de sus libros de madrigales, el mucho trabajo que le costó el hacer comprender á los músicos este nuevo efecto de orquestación, obstinados como se hallaban en no querer dar más que una sola nota por cada compás, en vez de repetirla cuantas veces fuese necesario, acabando al fin los músicos por confesar la gran belleza de esta novedad.

Todas estas innovaciones fueron sólo esencialmente dimanadas de la organización musical y del gran talento de Monteverde; los giros de

sus cantos se apartan bastante de la insulsez y monotonía de los de su época, puesto que haciendo oír con frecuencia la cadencia, determinando la sensación de una tonalidad hecha sentir de un modo análogo á como la producimos hoy, les daba un verdadero carácter de expresión musical. Sus *madrigales* contienen rasgos de armonía en los que existe la prolongación ó retardo de la *novena* acompañada de la *sexta*; la disonancia doble de la *novena* y *cuarta*, de *séptima* y *cuarta* y de *cuarta* y *sexta* reunidas con la *quinta*, debía de producir uno de los efectos más desagradables que pueden oírse en razón á que resultaban *tres* notas *simultáneas* colocadas á distancia de *tono* *unas de otras*.

Verdaderamente, Monteverde no debe ser considerado como inventor de la disonancia musical, que existía ya ciertamente en los tiempos anteriores á su época, sino como innovador en el uso de ciertos procedimientos, como en atacar sin preparación la *séptima* y *novena* de la *dominante*, hacer uso de la *quinta menor*, del *tritono* y de la *séptima disminuida*, constituyendo todo esto una verdadera transformación de la antigua tonalidad y dando lugar á un nuevo sistema de armonía.

E. P. Martini, en su *Saggio fondamentale*, incluye el madrigal de Monteverde *Estracciani pur il core*, como un modelo de la belleza del ritmo y de las novedades armónicas introducidas por este célebre compositor.

Siguen á Monteverde en esta Escuela Veneciana, Benedicto Marcello, Antonio Calderón, Vivaldi y Pietro Porfiri, que empezaron á ilustrar la Escuela Veneciana y luego de éstos Corelli, Brancanello, Angelo Vía, Salieri y el célebre violinista Tartini, conocido por el descubrimiento de la triple cuerda, completan la brillante pléyade de los compositores de la Escuela Veneciana.

La Escuela Florentina, aunque menos considerable en número que las precedentes, es, sin duda, de una gran importancia, por las notabilidades que ha producido. En una de las villas de la Toscana, llamada Arezzo, nació Guido, el inventor de los primeros elementos de la música moderna, y puede llamársele el fundador del sistema musical que rige hoy en toda Europa, y

En el siglo XVIII, la *Escuela Florentina* se enriqueció con los más notables compositores. Antonio Pistorini, que se distinguió en la ópera bufa; Bernardo Mengozzi, que ha dotado á la escena remesa de bellas composiciones, y Cherubini, uno de los más profundos músicos de esa época.

La Escuela Romana, que es la más antigua, ha sido también rica en compositores de valía; Palestrina, el más célebre de todos, consagró todos sus trabajos á la música religiosa, en la que hizo composiciones que eternamente servirán de modelos.

El primer compositor dramático de la escuela Romana es Della Viola, que se distinguió en la música de teatro durante el siglo XVI, en el XVII Carissimi, Allegri, Benevoli y Nicoletti, ilustraron con sus trabajos esta Escuela, y en el si-

g.º XVIII, Sarti, Antonio Buroi y Bernardo Porta, con sus composiciones dramáticas, todas de un mérito culminante, acabaron de completar esta Escuela, rica como las demás de Italia en genios privilegiados y en compositores eminentes.

SIGLO XIX: A esta brillante galería de compositores italianos hay que sumar los nombres de los que pertenecen á la Italia moderna, á la *unidad artística musical de este país*. Pacé, Mercadante, Pacini, Donizetti, Bellini, Rossini, el promotor de la revolución musical que había de ver terminar el siglo XIX, Verdi que ha promovido otra revolución en cuanto al canto y al estilo de la instrumentación, juntamente con los notables contemporáneos, Puccini, Mascagni, Leon Cadallo y otros... merece especial mención el nombre de Tosti, inmortal autor de lindísimas romanzas, nacido á fines del siglo XIX y muerto recientemente, y en cuyas obras puede verse la evolución emotiva de toda una época.

Grandes y muchos han sido también los cantantes de este país que han contribuido á la extensión del arte, y todos juntos forman el más rico ornamento de la Italia moderna.

Remedios de SELVA Y TORRE

Los ciegos

LES evoco en una tarde tibia del mes de Julio, en gran festival a beneficio del Instituto de Ciegos General Artigas, que fundara la inteligente filantropía de Teresa Santos de Bosch. Iban todos en fila, unidos por la mano al compañero que Dios y la Piedad les señaló por hermanos. Visten su ropaje de gala azul obscuro, y en la armónica corrección del conjunto, dejan una impresión dolorosa las pupilas exhaustas que sellan la tristeza de esas vidas proscriptas a todas las fiestas de la luz y del color. Con las notas del Himno Nacional, suenan ajustándose a las modulaciones de la música las voces bien timbradas, viriles en los varones, tristemente dulces en las niñas...

Y la intensa estela que este cuadro señala en el recuerdo no la atenúan ni nuevos sentimientos, ni mayores emociones. ¡Los ciegos! Ninguna alteración en la contextura física de un sér provocará mayor compasión y más grande respeto.

Imaginemos el hondo dolor de esas imaginaciones infantiles, al recibir las caricias de la madre, de esa madre en cuyos ojos, sus ojos sin vida, no se reflejaron jamás. Imaginemos la obsesión que forzará las agostadas pupilas clausuradas por los párpados inmóviles para

fijar en la retina muerta la imagen de algo vivo, siquiera en un solo momento fugaz de lúcida percepción de luz.

Sintamos, vivamos hondamente esas vidas cuyas monótonas nada matiz, en su espantable uniformidad, esas noches sin alboradas y sin estrellas, esos días sin atardeceres, esa vacuidad de luz y de color, y, entonces bien comprenderemos la acerba verdad de su pena. Pero imaginemos también junto a todas esas ansiedades y a todos esos afanes la vibrante emoción de esos espíritus incultos, cuando irradie en ellos la luz inmaterial de la ciencia, cuando las manos ágiles, inteligentes, esas manos del ciego—que ven—lleven al cerebro toda la utilidad de una buena lectura, como compensativa ofrenda de los sacrificios y los empeños que significaron el aprendizaje de los rudimentarios principios de enseñanza.

Procuremos, pues, al ciego los goces del intelecto cultivado, y cuando lo hayamos conseguido, habremos hecho nuestra la más noble conquista de redención social, incorporando a los ciegos, que hasta hace poco un torpe relajamiento apartaba como seres inútiles en miembros activos de la sociedad.

O, cuando miremos esos párpados inmóviles o las serenas pupilas claras e inermes, que se abren inmensamente como en un infinito deseo de visiones, sólo grabadas en la complejidad de su fantasía, pensemos que esos ojos cuya vida depauperó quizá un no comprendido designio de su sino o tal vez un fatal error de la Naturaleza, esos ojos como los que el buril del artista taladró en el mármol de Paros al fijar las facciones de los dioses, no llevan luz para derramarla en el mundo exterior, sino que, como ellos, la vuelcan en el misterio, ya violado y conquistado por la ciencia de su reino interior.

Condesa ADA DE LITOFF

Montevideo, Septiembre 1917.

Con el fin de contribuir á los gastos de publicación de esta Revista, hemos recibido los donativos siguientes:

Excmo. Sr. Conde de Cerrajería....	25	Pts.
Sr. D. Andrés Torres Ruiz, y hermana	25	>
TOTAL.....	50	>

El Sr. D. Elias Corona, ha dibujado y regalado a esta Redacción la portada que desde el número pasado venimos publicando, y por lo que le quedamos muy reconocidos.



FACHADA PRINCIPAL DEL COLEGIO DE CIEGOS Y SORDO-MUDOS DE VIZCAYA

Instituciones de educación

EL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS DE VIZCAYA

EN un pequeño altozano, encima de la ría de Bilbao, de la famosa ría por la que navegan constantemente cientos de gabarras llenas de valiosísimo mineral, se halla enclavado un suntuoso edificio: El Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya y desde él se contempla a lo lejos, levemente esfumada y envuelta en una aureola de humo, a la invicta villa, ciudad de navieros, de mineros y de grandes hombres.

Al subir por la amplia escalinata, se apodera de mí una ligera emoción,—voy a ver de cerca las pupilas muertas de los ciegos—pensé—y contemplar los ojos de las cieguecitas, que son los únicos ojos de mujer que no mienten, quizá porque tan sólo dicen dolores...

A los dos lados de la puerta hay dos lápidas de mármol blanco y en ellas están escritos con oro los nombres de aquellos magnánimos señores, que más contribuyeron con sus limosnas a tan benéfica fundación.

¡Justo homenaje! Ante los nombres de aquellos bienhechores me descubro y susurro unas palabras inteligibles de admiración:

—¿D. Salvador Fúster?

—En seguida—contesta el portero.—¿Su nombre de usted?

Escribo en mi cartulina mi calidad de corresponsal de LOS CIEGOS y se la entrego.

Pase usted, pase por aquí. Me hace entrar en un *hall* y él desaparece. En la pared hay dos cuadros de distribución de horas y reglamentación de clases; me detengo a leer uno de ellos y oigo detrás de mí el ruido de

unos piés que caminan arrastrándose; vuelvo la cabeza, y es un niño ciego que camina indiferente, lo mismo que si viera; al llegar a una puerta, la tienta un momento con las manos, la abre y sigue adelante, y el ruido de sus piés que se arrastran, se va perdiendo lentamente por los amplios claustros.

En este momento, aparece el bondadoso sacerdote D. Salvador Fúster a cuyo cargo está la dirección del Colegio y tras los saludos de rúbrica le expongo mi pretensión: una información.

—Sí, sí—contesta sonriente, no faltaba más; pase usted por aquí; es mi despacho.

Después de hablar largamente de cosas heterogéneas me decido a preguntar:

—¿Cuándo se fundó y con qué medios cuenta esta Institución?

—En el 1893 se adquirieron los terrenos que ocupan una superficie de 118.125,75 piés cuadrados, comenzándose las obras en Marzo del año siguiente. Después de varias interrupciones se terminaron en 1909.

Los recursos para la edificación y el sostenimiento de esta Institución, los sufragan la Diputación Provincial, el Municipio de Bilbao y los particulares que con sus legados, donativos y suscripciones, sostienen esta gran obra. La Diputación de Vizcaya el 1902, acordó que los Ayuntamientos de su provincia están obligados a instruir expediente para el ingreso en este Establecimiento de todos los sordo-mudos y ciegos que existan en sus respectivas localidades, abonando a la Caja provincial 0,75 diarios por estancias y la mitad del costo

del equipo que deba llevar el pensionado y que vale 27,50 pesetas.

Esta Institución se rige por una Junta Patronal, presidida por el Sr. Aresti, y un director técnico, estando la parte administrativa a cargo de los Hermanos de San Vicente de Paul.

El presupuesto anual ordinario del Instituto es de unas 85.000 pesetas, sosteniendo en la actualidad 20 ciegos, 10 ciegas, 70 mudos y 47 mudas, más siete que están anunciados y que vendrán a primeros de año.

Por ahora contamos con 200 camas, pensando ampliar el número de éstas.

Los alumnos pueden ser indistintamente de Vizcaya o de otras provincias; su ingreso no ofrece ninguna dificultad, pagando una pensión, o si fuese pobre, solicitándolo gratuitamente de la Diputación de Vizcaya.

Las enseñanzas que reciben los ciegos, objetivo principal de este Instituto, tienen un carácter eminente útil y práctico, ellas consisten en enseñanzas literarias alternadas con las de piano, órgano, canto gregoriano, solfeo, armonía y composición, chistulari y tambolirero, que con la de alpargatería completan las profesionales, ateniéndose a este cuadro de distribución del tiempo:

Aseo personal.....	0 horas $\frac{3}{4}$
Actos religiosos.....	0 » $\frac{3}{4}$
Clases y estudios.....	9 » $\frac{1}{2}$
Oficios y labores.....	2 » $\frac{1}{2}$
Recreo.....	1 » $\frac{1}{2}$
Comidas.....	9 »

TOTAL.... 24 » »

—¿Cuál es la ocupación predilecta de los ciegos?

—La música—contesta sin titubear; también se ejercitan en la elaboración de alpargatería;

pero casi todos prefieren la música en sus diversos ramos: organista, pianista, chistulari y hasta hay algunos que dan lecciones particulares.

Yo, al oírlo, hago un gesto de asombro. Y exclamo:

—¡Es maravilloso!

—¡Oh! eso no es nada —habla él, satisfecho:

Los organistas de Forna y Lejona estudian aquí, son ciegos, y lo mismo le digo de los Chistularis de Gordejuela y Las Arenas, y del ebanista ciego que hay en Vitoria.

Los acordes graves del órgano de la capilla, llegan hasta nosotros, musitando con ritmo austero dulces plegarias.

—La que toca el órgano de la capilla es una ciegucecita—habla él.

El sonido austero de la grave tocata va hacia el fin; su eco deja de oírse y su silencio nos sirve de elemento acuñador para proseguir nuestra conversación.

Seguimos hablando extensamente de muchas cosas y luego me invita a dar una vuelta por el edificio.

—Verá usted a los ciegos — me dice.

Salimos del despacho y cruzamos los amplios claustros; claustros llenos de luz, al contrario de todos los claustros. Me enseña los cuartos de música, de recreo, etc., etc., y todo me parece admirable y todo ello muy bien distribuido. Me dice que unos ciegos me van a dar un concierto y a mí me alaga altamente la idea de un concierto de ciegos. En efecto, baja un muchacho simpático, y directamente va hacia el piano, se sienta y ejecuta cosas admirables; le felicito por su maestría. El Director todo bondad me acompaña hasta la puerta; al despedirme le doy las gracias.

Llueve; las gabarras de la ría van y vienen cargadas de mineral.

M. CIRIQUAIN-GAIZTARRO

Deusto Diciembre, 1917.



TAMBORILEROS

TALLER DE ALPARGATERÍA

Del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya

De aquí y de allá

LA EMANCIPACION DE LOS CIEGOS

HASTA hoy los ciegos humanamente hemos tenido escaso apoyo, porque, en general, nuestra desgracia ha sido considerada como inevitable.

Pocas personas nos protegen adecuadamente.

Este es uno de los asuntos por el que más he luchado en la Prensa de Barcelona; tengo vivo interés de mejorar en lo que pueda el abandono en que nos encontramos los ciegos y llevarles hacia una esfera moralmente social.

Las vías públicas continuamente están invadidas de desgraciados, y digo desgraciados, porque el desamparo en que se nos deja ha de causar contratiempos inevitables; así resulta que si contamos con muchas probabilidades para redimirnos con el trabajo, nuestras facultades de nada sirven.

Grandes y nobilísimas son las personas que compadecen nuestra vida de cotidianos sufrimientos, de miserias y de lágrimas.

En distintas ocasiones he invitado al excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona para lograr una mejora a mis compañeros de infortunio, pero siempre se han dejado pendientes para un mañana los asuntos de tanta trascendencia, como lo son nuestra emancipación y nuestra cultura.

Lo más lamentable es que las autoridades nos tratan igual que a los pordioseros de oficio, y, cual vagabundos, se nos detiene cuando salimos a la calle para implorar la humana voluntad de los piadosos transeúntes. Es necesario que nadie ignore que al ser detenidos por la ronda, se nos conduce al Asilo del Parque, y, sin atender súplicas ni reclamaciones, se nos encierra en los calabozos, juntos con genté de la que se acostumbra llenar las comisarias; las necesidades de nuestros hogares son irreparables y entonces alcanzamos la realidad, mientras las lágrimas bañan nuestras mejillas y nuestro corazón se ahoga...

Hace tres años actué de presidente en la Sociedad Protección Mutua de Ciegos y Semiciegos de ambos sexos de Barcelona. Por aquel entonces inauguramos en la calle de Ferlandina, 32, unos talleres donde se elaboraban toda clase de trabajos de esterería, con el propósito de la emancipación. Invité al excmo. Sr. Alcalde para que visitara dichos talleres, con el fin de que nos recabara de la Ilustre Comisión de Hacienda unos puestos en los Mercados públicos, donde se habrían

vendido nuestros artículos, y nuestra petición no fué debidamente atendida, ¡quizá porque no ha llegado la hora de nuestra rehabilitación social!

Antonio VILLAGRASA

Barcelona, Octubre 1917

Al margen de la vida oficial

Nuestra historia nacional, pródiga en grandes manifestaciones individualistas, ha dejado a nuestra vida oficial una pesada herencia, consistente de una parte en una falta absoluta de ideal, y de otra, en un completo divorcio con el pueblo y con las fuentes vitales de la nación. Ignorancia, falta de voluntad y divorcio, que la mantienen rígida y apartada de todo movimiento social y sólo atenta a las demandas del caciquismo y de la fuerza, merced a los cuales se sostiene, aunque tambaleándose, todo nuestro edificio oficial.

Los últimos acontecimientos de carácter social ocurridos en nuestra patria, han realizado una gran conquista: la primera, el ponernos de acuerdo públicamente a todos, a los gobernantes y a los gobernados, en un punto esencial y fundamental, por ser el punto de partida de todos los demás, en que todo está mal, desorganizado, y lo que es peor, viciado por el favoritismo y la yernocracia, conviniendo en la necesidad de una urgente y pronta renovación de todos los aspectos nacionales.

Hijo de este acuerdo nacional y con esta misión, fué el Sr. Rodés al Ministerio de Instrucción pública, con el cual tenemos los ciegos algunos puntos de contacto que, claro está, deseamos renovar seriamente.

Nuestros espíritus modernos sienten un gran dolor y una gran vergüenza al contemplar cómo arrastran su miseria por las calles mendigando cerca de 25.000 ciegos en España, faltos de toda educación y protección adecuada, mientras se gastan de este Ministerio infructuosamente un presupuesto de $\frac{375.000}{2}$ pesetas, y existe un

Patronato Nacional que no realiza ninguna de las funciones que legalmente le están encomendadas.

Es necesario que digamos algo sobre este presupuesto y sobre la acción del Patronato, dejando para otra ocasión el detalle de muchos datos muy curiosos que sobre éste y aquél poseemos.

Solicitada fuertemente por la necesidad y por hombres que conocían y sentían nuestra causa, la misión reguladora de nuestro estado contribuyó a este problema social creando un Centro de educación especial, el hoy Instituto Nacional de Ciegos, y más tarde fundando el Patronato Nacional de Ciegos, a los cuales comunicó su misma tradicional y horrible estructura, hasta tal

El país de los ciegos

por H. G. Wells, traducido directamente del inglés por Isabel O. de Palencia.

(CONCLUSIÓN)

Los jóvenes del valle se indignaron ante la suposición de que pudiese corromperse la raza, y uno de ellos llegó al extremo de insultar y pegar á Núñez. Éste le pegó á su turno y por primera vez supo aprovecharse de las ventajas que le proporcionaba la vista, y después de aquella lucha nadie se atrevió en lo sucesivo á levantar contra él la mano, pero siguieron oponiéndose á la boda.

El viejo Jacob que sentía gran ternura por su hija más pequeña, se preocupó al sentirla llorar en sus brazos.

—¿No ves, hija mía, que es idiota? ¿Que se hace extrañas ilusiones? No sabe hacer nada bien.

—Ya lo sé—gimió Medina Saroté.—Pero está mejor que estaba. ¡Está mucho mejor, y es fuerte, padre mío, y bueno—más fuerte y más bueno que todos los hombres del mundo, y me quiere, padre, y... yo... le quiero también!

Jacob sentía profunda pena al verla tan desconsolada, y además—y esto era lo que más le preocupaba—estimaba á Núñez por diversos conceptos. Así, pues, cuando transcurrió algún tiempo se dirigió al oscuro salón de consultas en donde se reunían los ancianos y les dejó hablar, y cuando creyó llegado el momento oportuno dijo:

—Núñez está mejor que estaba. Quizás algún día llegue á ser como uno de nosotros.

Más tarde, uno de los ancianos, pensador profundo, tuvo una idea. Era aquel hombre el médico de más fama de la comunidad, y como tenía una imaginación filosófica é inventiva le atraía la esperanza de curar á Núñez de aquellas particularidades que le diferenciaban de los demás hombres del valle. Un día en que Jacob se hallaba presente recayó de nuevo la conversación acerca del modo de ser de Núñez.

—Yo he examinado á Bogotá—dijo el anciano filósofo—y voy comprendiendo su caso; creo que tal vez llegaremos á curarle.

—Eso he esperado yo siempre—dijo Jacob.

—En mi opinión, tiene el cerebro afectado—dijo el médico ciego.

Los demás ancianos murmuraron su asentimiento.

—¿Y qué es lo que le afecta de ese modo?

—¡Ah...!—replicó Jacob.

—Esto—continuó el médico contestando a sus propias preguntas.—Esas cosas extrañas que se llaman ojos y que existen solo para formar una grata depresión en el rostro, se hallan en el caso de Bogotá enfermos de tal modo, que llegan a

afectar su cerebro. Están muy dilatados, tienen pestañas y se mueven, y en su consecuencia, el cerebro de ese muchacho se halla en un estado de irritación continua.

—¿Sí?—preguntó Jacob.—¿Será eso cierto?

—Y creo—prosiguió el viejo médico,—que para lograr una curación radical del mal, bastaría con una sencilla y breve operación quirúrgica, ó sea con extirpar esos cuerpos extraños que provocan la irritación.

—¿Y entonces quedaría sano?

—Completamente sano, y sería, además, un ciudadano admirable dadas sus otras cualidades.

—Hay que dar al cielo gracias por tales ciencias—dijo Jacob saliendo en busca de Núñez, para comunicarle la grata nueva.

Pero el muchacho al oírle se mostró frío y esquivo.

—Al oír el tono en que me hablas—dijo el futuro suegro,—diríase que no amas de veras a mi hija.

Medina Saroté fué la que al fin convenció á Núñez de que se dejara curar por los médicos ciegos.

—¿Pero quieres tú también—la dijo el muchacho—que me arranquen el don de la vista?

Ella movió suavemente la cabeza.

—Mi mundo y mi vida están en mis ojos—insistió Núñez.

La joven inclinó más aún la cabeza.

—Todas las grandes cosas bellas y todas las cositas bellas, las flores, el musgo de las rocas, la suavidad y la dulzura de la piel, el cielo lejano y las nubes inquietas, las puestas del sol, las estrellas y tú misma... Sólo por verte gozo con tener vista, por ver tu rostro sereno, tus labios bondadosos, tus manos queridas y bellas, siempre cruzadas... Mis ojos te ganaron, estos ojos que quieren arrancarme esos idiotas y que á tí me sujetan. En lugar de verte, habré de tocarle, de oírle y no contemplarte más. Habré de entrar bajo el techo de roca frío y oscuro, ese techo bajo el que se inclina y humilla tu imaginación... ¡No, no es posible que tú quieras eso...!

Una duda desagradable nacía en su alma. Se detuvo para no indagar más.

—Yo quisiera—dijo ella.—A veces...

Pausa.

—¿El qué?—preguntó Núñez con cierto pavor.

—Quisiera á veces que no hablara así.

—¿Qué no hablara así? ¿Cómo?

—Sé que es bonito, es la fuerza de tu imaginación. Me gusta á ratos, pero ahora...

—¿Ahora qué?

La joven permaneció inmóvil.

—¿Crees... opinas que quizás... fuera mejor...?

Iba dándose cuenta de todo con gran rapidez y al propio tiempo sentía que nacía en él un sentimiento de ira contra el destino, mezclado de uno de piedad por la falta de comprensión de su novia, y su piedad se hermanaba con la compasión.

—Alma mía—la dijo, y por la palidez de la muchacha pudo apreciar cómo su espíritu luchaba por expresarse. La rodeó de sus dos brazos y la besó, luego juntos permanecieron en silencio.

—¿Si yo consintiera á lo que me piden...?—dijo al fin Núñez en una voz llena de dulzura.

La joven rodeó con sus brazos el cuello de su prometido y rompió á llorar ruidosamente.

—¡Ah, si consintieras!... Si consintieras... —dijo.

Durante la semana que precedió á la operación que había de elevarle de su estado de servidumbre á inferioridad y ponerle al nivel del ciudadano ciego, Núñez no pudo dormir y en aquellas horas soleadas y silenciosas de la siesta mientras los demás descansaban tranquilamente él permanecía inmóvil ó se paseaba pensativo tratando de fijar su imaginación en aquel dilema.

Había contestado, había consentido y, sin embargo, sentía dudas. Al fin pasaron los días, pasaron las horas y amaneció el último día en que había de disfrutar del don de la vista.

Antes de retirarse á descansar habló breves momentos con Medina-Saroté.

—Mañana—la dijo—ya no veré.

—Animo, querido —contestó ella oprimiendo fuertemente las manos de Núñez.—Te harán poco daño ya lo verás, y tú vas á sufrir esto por mí, amado mío, por mí...—En cuanto pueda corresponder el corazón y la vida de una mujer yo te corresponderé. Mi amado de la voz tierna yo te compensaré.

Núñez se sentía desfallecer de piedad por ella y por sí mismo. La cogió en sus brazos y la besó en los labios contemplando su dulce rostro por vez última.

—¡Adiós—murmuró—adiós!...—Y luego silencioso se alejó de ella.

La joven escuchó los pasos que se iban lentamente alejando y sin explicarse por qué motivo la impresionaba el ritmo de aquellos movimientos rompió á llorar desconsoladamente.

Núñez había pensado dirigirse á los campos de blancos macizos y permanecer allí en tanto llegara la hora de su sacrificio; pero al marchar levantó los ojos y contempló el día, el día nuevo, que como un ángel revestido de brillante armadura bajaba de las montañas...

Parecíale que ante aquel esplendor él y el mundo ciego del valle, y su amor y todo no eran más que maldad y pecado.

No se detuvo, como había pensado, junto a la muralla, sino que pasó éste y salió a las rocas, sin apartar la vista de la nieve y el hielo iluminado por el sol.

Veía aquella su incomparable belleza, y con la imaginación abarcó cuantas cosas había de dejar de ver para siempre.

Pensó en el mundo grande y libre, del que se iba a apartar, y aquellas tierras lejanas en donde se hallaba Bogotá, lugar de variada y acuciada belleza durante el día; lleno de misterio luminoso durante la noche; conjunto de palacios, fuentes, estatuas y blancos edificios.

Pensó que, caminando un par de días, podría llegarse por aquellos pasos a las calles populares de la gran ciudad, y luego, bajando por el río, podía pasarse más allá de Bogotá, al mundo inmenso, más allá de los pueblos y de las ciudades, los desiertos y los bosques, y luego, después del río, el mar..., el mar ilimitado, con sus islas innumerables y sus bancos inquietos, ocupados en un incesante viajar, y allí el cielo, libre de obstáculos montañosos, no un disco, como allí, sino un arco de azul insuperable, vasto y profundo, poblado de estrellas...

Sus ojos escudriñaron la cortina de los montes con nueva insistencia.

Subiendo por allí, por aquellos pasos escarpados, podría llegarse a los picos desmedrados que circundaban las cumbres. ¿Y luego? Había que atravesar las rocas y salvar el precipicio cubierto de nieve, y si un paso fallara, podría intentarse otro. ¿Y luego? ¡Ah, entonces se alcanzarían las veredas de nieve ambarina y las más apartadas crestas de la sierra!

Volvió hacia atrás la vista y contempló el pueblo con fijeza.

Pensó en Medina-Saroté, que se le antojaba envuelta en remota lejanía. Se volvió de nuevo a la montaña por la que poco antes bajaría a su encuentro el día, y con gran circunspección empezó a subir por ella.

Cuando llegó la hora de ponerse el sol, se detuvo. Estaba muy lejos y muy alto. Había llegado más allá aún, pero había perdido un poco de terreno. Sus ropas estaban hechas jirones, sus miembros doloridos y ensangrentados, pero echado sobre la tierra parecía descansar a gusto, y sobre su rostro se dibujaba una sonrisa.

Desde aquel lugar de reposo, el valle parecía estar sumido en una profundidad. Estaba ya rodeado de tinieblas y de sombras, aun cuando los montes, en torno suyo, parecían llenos de luz viviente y los detalles de las rocas resaltaban con sutil y delicada belleza.

Una vena de nuncial verde emergía de un fondo gris y como diamantes lucía el cristal junto a ellas, apagado a ratos por plantas rojas y anaranjadas. En el paso crecían misteriosas las sombras, azuladas y moradas, y luego negras, y sobre todas las cosas, se extendía el cielo ilimitable; pero él no hacía ya caso de nada: inmóvil yacía y sonriente, feliz de haber escapado del Valle de los Ciegos, en donde pensara ser rey.

Pasó el fulgor del sol y llegó la noche, y él seguía tranquilo y feliz bajo las estrellas claras y frías.

Compañía Colonial

Indisputable superioridad en
CHOCOLATES
café molidos y en
grano, té, tapiocas.

CASA FUNDADA EN 1854

Aguas minerales

:: naturales de ::

CARABANA

Purgantes depura-
tivas. Antibiliosas

:: Antiherpéticas ::

Propietarios: Viuda é Hijos de J. L. Chavarri

Dirección y oficinas: **Lealtad, 12.-MADRID**

Casa Apolinar

:: Gran Exposición de muebles ::

Visita esta casa antes de comprar

:: Infantas, 1 duplicado ::

TELÉFONO 2.951

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa
confortablemente amueblada, comprando á **PLAZOS** en los
grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

Tiene abiertos al público en la calle

Conde de Romanones, 3 y 5, bajo.

Camas **M** Muebles **M** Sastrería **M** Tejidos
Relojes **M** Zapatería **M** Mantones **M** Gramófonos

A plazos **Teléfono 22-91** A plazos

Lámpara de filamento metálico **ELECTRA** la mejor y más económica del mundo

PEDIDLA EN TODAS PARTES Y MUY ESPECIALMENTE
Á LOS COMISIONISTAS CIEGOS

DEPÓSITO: Eguilaz, 5, principal. - MADRID



COMPAÑÍA DE SEGUROS "IRIS,,

CAPITAL: 5.000.000 DE PESTAS :-: ESCUDOS: 1.000.000

Casa Central:

Rua Arco do Bandeira, 231, 1.º Lisboa-Rosio

Teléfono 386. Telegramas: IRIS.--Code Used Riveiro y A. B. C.

Delegación General en España: Mayor, 16, pral., MADRID

Teléfono M-953.—Apartado núm. 725.—Dirección telegráfica y telefónica: IRISIS

CODE USED A. B. C.

Delegado General: D. JENARO LAS HERAS

EN ESPAÑA TRABAJA SOLAMENTE EL SEGURO MARÍTIMO Y TIENE
AGENCIAS EN TODOS LOS PUERTOS DE MAR

GRAN CAFÉ ESPAÑOL

Carlos III. 1. ♦♦ MADRID

Servicio esmerado. Cocina reputada. Billares de precisión. Grandes conciertos de música clásica y moderna todas las noches y días festivos por la tarde.

La máquina de escribir marca **ROYAL**
supera á las de las demás marcas, por ser



La de construcción más sólida.

La de escritura más visible.

La de más perfecta alineación.

La única para aprendizaje rápido de ciegos.

La más económica de precio

Y POR ELLO LE DARÁ INCOMPARABLE RESULTADO SOBRE NINGUNA OTRA.

— Concesionarios exclusivos para la venta en toda España:

TRUST MECANOGRÁFICO ☼ Montera, 29 ☼ MADRID

Imprenta Hispano-Alemana, Jordán, 8.—MADRID